



Océlotl

[Relato de la Conquista de México]

MARÍA ELVIRA BUELNA SERRANO



Océlotl.

Relato de la Conquista de México.

D.R. © 2021 María Elvira Buelna Serrano

D.R. © 2021 Lucino Gutiérrez Herrera

D.R. © 2021 Juan Moreno Rodríguez

D.R. © 2021 Editorial SCRIPTORIA

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial,
de esta obra de ninguna manera y
por ningún medio electrónico o mecánico
o cualquier otro tipo de almacenamiento y
recuperación de información,
sin la autorización previa del editor.

ISBN: 978-607-99274-3-1

Realizado en México



Océlotl

[Relato de la Conquista de México]

MARÍA ELVIRA BUELNA SERRANO





Tenochtitlan

Índice

6

Prólogo

MARÍA ELVIRA BUELNA SERRANO



10

Océlotl

[Relato de la Conquista de México]

MARÍA ELVIRA BUELNA SERRANO



36

Dos poemas

El Anáhuac | El Nahual

DE LUCINO GUTÉRREZ HERRERA





Prólogo

Este relato tiene como propósito acercar a la generación presente al conocimiento de un hecho fundamental en la historia de nuestro país, la conquista de Tenochtitlan en 1521.

Esta narración está construida a partir de una configuración mimética con una serie de personas que vivieron y sufrieron este suceso, desde la perspectiva de quienes vieron desquebrajar su sociedad, su mundo, su cosmogonía y sentido de identidad.

La realización de este relato histórico sólo me fue asequible mediante la interiorización y recreación de las vidas y sentimientos de quienes fueron asesinados, sojuzgados, destruidos o integrados a otra cultura: la española, de la cual también somos depositarios. En la construcción de esta narrativa, por lo tanto, he tenido que asumir una tarea dual; herederos de dos culturas debí comprender dos mentalidades.

Partí de hecho de que la mayoría de las fuentes las escribieron los españoles, reproduciendo su mentalidad y concepciones del mundo, caracterizadas por la inestabilidad y el cambio en la España de fines del siglo xv y principios del siglo xvi.

Así, mientras en Europa se difundían ideas que cuestionaban la autoridad de la Iglesia Romana, como fueron las de Erasmo de Rotterdam, los conquistadores fueron hombres que nacieron cuando los Reyes Católicos exacerbaron la intolerancia con el establecimiento de la denominada Inquisición Moderna en España, la cual persiguió y condenó a miles de judíos a la hoguera en Sevilla; sentimiento que se afianzó en 1492, cuando estos monarcas tomaron Granada, último reducto de Al-Andalus musulmán; la conciencia de superioridad devenía del reconocimiento del papado romano a estos reyes y la concesión de un privilegio que negó a el resto de los reyes europeos, el del Patronato Real, mediante el cual los soberanos de la península adquirieron el derecho de designar obispos. El descubrimiento del continente americano y las rutas marítimas les dieron opción a cientos de habitantes de Iberia para buscar mejores condiciones de vida, amasar fortunas y obtener reconocimiento y poder, valores en boga ligados al mercantilismo económico.

Los documentos a los que me refiero son, en primer lugar, los que están preservados en el Ramo *Inquisición* del Archivo General de la Nación y corresponden a los procesos que siguió fray Juan de Zumárraga, Inquisidor Apostólico de Nueva España, contra indígenas que transgredían la nueva fe entre 1536 y 1543.

Me he valido también de las narraciones elaboradas por quienes fueron testigos presenciales de este hecho en el siglo xvi,

destacando entre ellos a Bernal Díaz del Castillo con la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, sin olvidar las cinco *Cartas de relación* de Hernán Cortés, la *Relación de algunas cosas de las acaecidas al muy ilustre señor don Hernando Cortés, marqués del Valle de Oaxaca* y la *Relación breve de la conquista de la Nueva España* consignadas por Andrés de Tapia y Alonso de Aguilar respectivamente.

Al respecto de la conquista de Tenochtitlan también consulté los relatos épicos realizados por Francisco López de Gómara, Pedro Mártir de Anglería y fray Bartolomé de las Casas, quienes los recapitularon este hecho desde allende el Atlántico.

Para ubicarme en el contexto prehispánico y comprender parte de la cosmovisión náhuatl, me valí de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, quien se propuso recopilar la mayor información posible sobre las creencias, rituales y costumbres de los indígenas con el fin de dotar de elementos cognitivos a los religiosos comprometidos con la conversión de los gentiles para que no se dejaran engañar y pudiesen acabar con la pervivencia de idolatrías y cultura prehispánica.

En este sentido, retomé también las relaciones recopiladas por Fernando de Alva Ixtlixóchitl, descendiente de Nezahualpilli y de Fernando Tecocoltzin, designado por Hernán Cortés como señor de Texcoco cuando construyó los trece bergantines que le permitieron sitiar y tomar Tenochtitlan. Estas memorias tuvieron como objetivo informar al Rey de España sobre la grandeza de la nación chichimeca y los grandes servicios prestados a los conquistadores y virreyes de Nueva España. En particular, retomé el capítulo dedicado a la entrada de los españoles a Texcoco del tomo I de las *Obras históricas*, donde Ixtlixóchitl contrasta los compromi-

sos adquiridos por los conquistadores durante la guerra contra el imperio de Triple Alianza y el trato indigno que las autoridades daban a los gobernantes acolhuas a inicios del siglo XVII al tasarlos como tributarios sin derechos ni reconocimiento de sus pueblos y heredades. El reclamo del autor refiere como los españoles trataron a sus aliados como desiguales después de la victoria, cuando habían luchado como sus iguales con las armas.

Con todas estas fuentes, mi relato revive el episodio de la caída de Tenochtitlan desde la perspectiva de los vencidos, reproduciendo la actitud deshonrosa que tuvo el conquistador con Moctezuma Xocoyotzin, y la falta de sentido humano mostrado por Cortés y los gobernantes enviados posteriormente por el emperador español. •

María Elvira Buelna Serrano

PROFESORA-INVESTIGADORA
HUMANIDADES UAM-AZCAPOTZALCO

• 29 de mayo de 2021 •

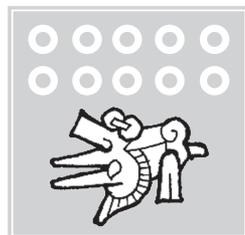
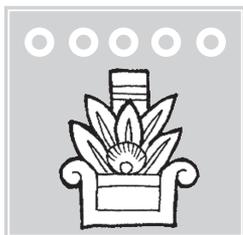
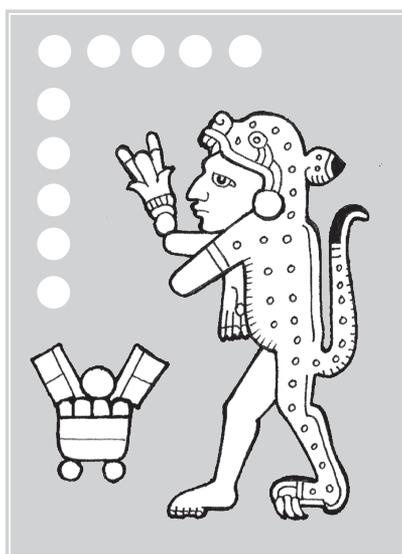
Océlotl

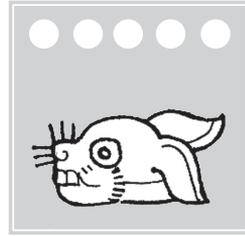
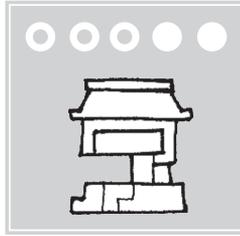
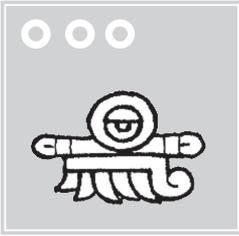
[Relato de la Conquista de México]



María Elvira Buelna Serrano

UAM • AZCAPOTZALCO • DCSH



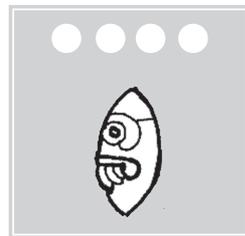
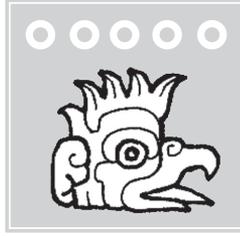
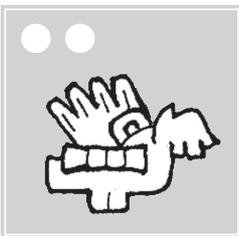


Tiempo de agua, la gran laguna del valle se agitaba, los sauces
lagrimaban, el silbido del viento clamaba:

– ¡Océlotl es inmortal, Océlotl vive, Océlotl sabe el pasado,
el presente y el futuro, Océlotl vendrá!

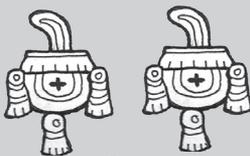
Mis gritos despertaron a todos. Me invadía un sudor frío,
mojé la manta, la calor recorría el vientre, las piernas, la cabeza, no
dejaba de temblar. Las mujeres me dieron a tomar cacao caliente.
Y si viene a vengarse, y si envía a los *tzitzimime*, si me destruyen.

¿Qué voy a decirle, cómo podré verlo?

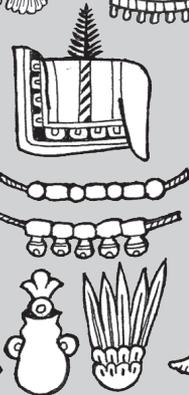




Moctezuma



tributos



Océlotl y su padre

Sacerdotes prisioneros



Cuando sonaron los tambores y las caracolas de la guerra, en medio de tumultos, gritos y aullidos vi llegar a Océlotl a mi casa. Fue el día que perdimos la guerra y acabó la era del quinto sol. Traía envueltas en una manta dos águilas de oro, una de ellas con dos cabezas. Sabía cómo encontrarme a las orillas de la laguna.

Su padre también era *pochtecatl*. Cuando venía a vender plumas, sal y mantas al tianguis de Tlatelolco llegaba con sus tames a mi morada. Él me recibía en Chinantla cuando yo recorría los caminos de la Mixteca.

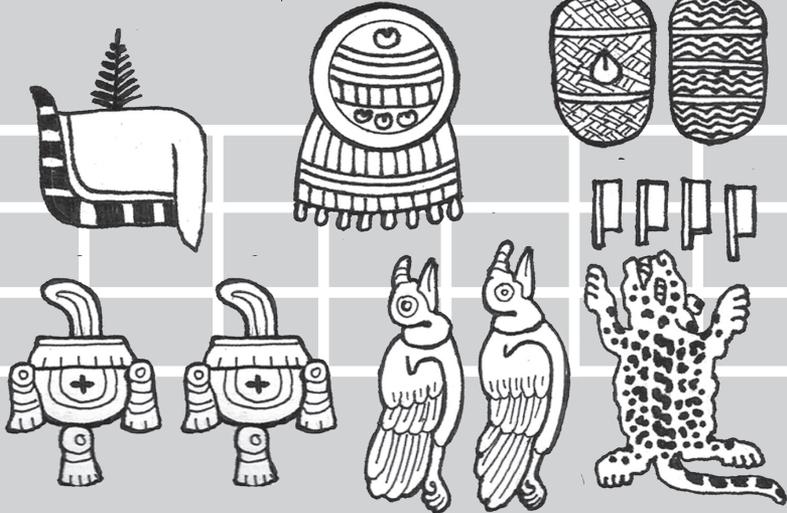
Tiempo atrás, cuando aún no llegaban los teules a la tierra, su padre visitó mi casa portando los más ricos plumajes pocas veces vistos. Quería ver a nuestro *huey tlatoani* Moctezuma para rendirle honores y suplicar por la vida de nueve sacerdotes que habían venido de Chinantla meses antes. Uno de esos ministros era su hijo. Contaba que Océlotl nació bajo la protección de los dioses y por ello sería un gran sacerdote.

Nunca le permitieron la entrada, sólo recibieron los obsequios. Supo que nuestro *huey tlatoani* Moctezuma enfureció cuando los sacerdotes chinantlecas le advirtieron que llegarían los españoles. Los enjauló y los dejó morir de hambre. Sólo sobrevivió Océlotl. La gente contaba que nuestro *huey tlatoani* Moctezuma mandó moler sus huesos, pero el *tonalli* de Océlotl pervivió porque los dioses deseaban su permanencia en la tierra.

Las premoniciones se cumplieron. Los teules llegaron, se aliaron con cempoaltecas y tlaxcaltecas; degollaron a más de miles de guerreros en Cholula; cruzaron la montaña, llegaron a Tlalmalco, librando todo tipo de emboscadas, descubriendo fosas, trampas cubiertas de maleza, troncos obstruyendo el paso.

Embajadores de Moctezuma

Señor Malinche



Obsequios enviados por el Tlatoani

Finalmente, Moctezuma, *huey tlatoani* de México, envió a su sobrino Cacamatzín a recibirlos, les obsequió oro y *chalchihuitles*, ofreció alianza y concierto. Los vimos transitar por la calzada de Iztapalapa y llegar a la gran ciudad de Tenochtitlan. Algunos venían montados a caballo con sus armas de acero, otros a pie; doña Marina, lengua de Cortés, venía caminando junto a él, el señor Malinche. Los aliados tlaxcaltecas, huejotzingas, tlalmanalcas, amecamecenses y cholultecas no ingresaron con ellos. Nuestro señor los hospedó en el palacio de su padre, Axayácatl.

A partir de entonces iniciaron todas nuestras desgracias, nuestra destrucción, nuestra tristeza.

Los teúles intentaron subir al Templo Mayor de Tenochtitlan, pero el *huey tlatoani* Moctezuma no lo permitió. Él subió con la debida reverencia al templo de Huitzilopochtli y Tláloc.

Días después montaron sus caballos y llegaron hasta Tlalotelco. Visitaron el gran tianguis, admiraron todas nuestras mercaderías, veían con curiosidad los cueros de *océlotl*, venados, gatos monteses, las diversas frutas, flores, hortalizas, legumbres, maíz, frijol, chía, chiles de todo género, los maderos, los cañutos de colores, ungüentos. Todo les llamaba la atención.

Al llegar el medio día, se dirigieron al gran templo de Nonoalco. Nuestro *huey tlatoani* Moctezuma se encontraba en la cúspide de la pirámide porque era la noche de la llegada de Painal, había pasado la noche en vela esperando encontrar su huella en la masa de *tzoalli* y rogando por la protección de el gran Huitzilopochtli. Era la celebración del *Panquetzaliztli*.

Sin permiso alguno, los teúles osaron ascender groseramente por la escalinata, no mostraron ninguna dignidad, ni respe-

to alguno. El *huey tlatoni* intentó contenerlos, pero, desafiantes, se atrevieron a entrar a los aposentos de nuestros dioses.

Su irreverencia culminó en el deshonor y la deshonra de nuestros pueblos. Al finalizar el año solar, en los días nefastos de aquel fatídico año bisiesto, llevaron preso al *huey tlatoni* Moctezuma, se apropiaron de la casa del *huey tlatoni* Axayácatl, traicionaron los principios de la hospitalidad y las alianzas. El señor Malinche, sin miramiento alguno, mandó quemar vivos a los guerreros que Moctezuma había enviado a Cholula para emboscarlo y acabarlo.

Cacamatzín, señor de Texcoco, empezó a organizar la rebelión de todos los señores del valle contra los usurpadores. Cuando lo supieron los teúles, nuestro *huey tlatoni* llamó a los señores y principales del valle, los conminó a sosegar, a esperar y consultar los designios de los dioses. Cacamatzín intentó que desconocieran la autoridad de su tío Moctezuma, pero los *tlatoni* le dieron la espalda. Regresó enfurecido a Texcoco. El señor Malinche lo mandó aprehender y nombró a su hermano Coanacohtzin, señor del reino.

Las fiestas de Atlacahualco se celebraron en Tlatelolco sin la suntuosidad acostumbrada en Tenochtitlan. Era necesario que los Tlatoques, Chalchiuitlicue y Quetzalcóatl fueran reverenciados y el maíz renaciera.

Transcurrieron los meses Tlacaxipealitzli, Tozoztontli, Hueitocoztli. Los teúles recibían y exigían sin contrapartida. No organizaban campañas, despreciaban a *tlatonís* y *macehuales* por igual, no se dedicaban a consultar los astros, ni reverenciaban a los dioses. Pidieron tributos de oro, plata, *chalchihuites*. El se-

ñor Malinche mandó fundir los metales y ordenó a los orfebres ponerlo en moldes a manera de lingotes y emitió monedas con armas reales. Se les proporcionaban suministros, tenían criados para servirles, les hacían diariamente tortillas y guisaban la comida. Finalmente, los señores de Coyoacan, Iztapalapa, Azcapotzalco y Cuahutilan decidieron convocar a una rebelión cuando el señor Malinche y uno de sus teúles hicieron una de sus afrentas a Huitzilopochtli y Tláloc levantando una gran cruz y pusieron a su diosa en el Templo Mayor.

El ambiente de guerra empezó a extenderse por el valle, por Tlatelolco y Tenochtitlan.

En el sexto mes, Tóxcatl, dedicado a Tezcatlipoca, el señor Malinche salió con parte de los teúles rumbo al este a batirse con sus iguales. Otros permanecieron en Tenochtitlan.

Días después, la noche del sacrificio del cautivo mejor dotado, quien había representado a Tezcatlipoca durante un año, cuando digno y orgulloso subía la escalinata del templo, los teúles, conducidos por Pedro de Alvarado, salieron montados sobre los caballos, atropellaron a los *macehuales* que esperaban la culminación de la celebración, a todo tropel llegaron a la cima del templo, mataron a los sacerdotes y al representante de nuestro dios.

Los teúles y sus caballos dejaron una estela de muerte y desolación. La guerra era inminente.

En ese momento se reunieron los *tlatoani* de Tenochtitlan, Tlatelolco, Tacuba, Coyoacán, Iztapalapa y Texcoco para decidir cuál sería su proceder. Acordaron designar a Cuitláhuac, sobrino de Moctezuma, como el décimo señor de México y matar a quienes habían traicionado nuestra hospitalidad y confianza.



Tóxcatl - Matanza de Pedro de Alvarado durante la ausencia del Señor Malinche

Supimos que el señor Malinche estaba de regreso, había pasado por Texcoco y se dirigía a Tenochtitlan. Cuitláhuac ordenó dejarlo pasar para encerrar a los teúles en la gran ciudad. No hubo recibimiento, las calles permanecían desiertas. Cuando llegó al palacio de Axayácatl, sonaron los tambores de guerra. Miles de hombres de todo el valle estaban prestos para dar sus vidas para acabar con los traidores.

Cuatrocientos teúles intentaron salir del palacio para combatir a nuestros fieros guerreros con ballestas y escopetas y algunos a caballo, pero fueron repelidos y muchos quedaron hirieron. Poco a poco se retrajeron.

La noche siguiente, nuestros guerreros intentaron tomar el palacio, pero fueron repelidos con flechas, lanzas, espadas y escopetas.

Después de dos días vimos salir del palacio dos pirámides de madera. Cada una llevaba teúles con ballestas y escopetas, mientras las empujaban indios de Tlaxcala y las deslizaban por la calle que conducía al Templo Mayor. Intentaron subirlas, pero las escalinatas impedían tal pretensión. Desde lo alto de esas pirámides lanzaban flechas contra los guerreros que defendían la morada de los dioses. Los que estaban en la base comenzaron a derribar aquella invención, salieron corriendo y pelearon contra los nuestros llegar a la cima, donde estaban los sacerdotes de Huitzilopochtli y Tláloc, robaron su oro y pedrería, y le prendieron fuego.

Cuando regresaron a su refugio, a los nuestros les faltaba poco para abrir un boquete en la estructura palaciega, pero sejaron en su intento porque intentaron matar a los teúles antes de que pudiesen ingresar al edificio.

Desde Tlatelolco vimos arder el Templo Mayor. La zozobra nos invadió porque no sabíamos si los traidores habían vencido a los nuestros.

El señor Malinche trató de que Moctezuma hablara con su pueblo. Cuando fue visto en la azotea del palacio, todos callaron, pero no se oyeron las palabras del señor de México, sino las de Coanacohtzin, señor de Texcoco, quien habló recio desde el basamento:

– Tu fuiste nuestro *huey tlatoani* amado y querido por todos nosotros, nos pesa mucho el mal que te han hecho, y no sólo a ti, sino también a nuestros hermanos y parientes. Te hacemos saber que hemos nombrado a nuestro pariente Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, el *huey tlatoani* de México.

Sin más diálogo, el gran Moctezuma recibió tres pedradas. Los teúles lo mataron en el interior del palacio. Al día siguiente, el señor Malinche entregó el cuerpo sin vida a uno de los sacerdotes y a un principal que había hecho prisioneros para que lo entregaran a los *tlatoani* del valle. Este fue el fin de nuestro *huey tlatoani*, hijo Axayácatl y nieto de Nezahualcóyotl.

Era el mes Tecuilhuicuiatl dedicado a Tláloc. El cielo estaba nublado, la lluvia no cesaba. A mitad de la noche, los teúles salieron calladamente del palacio precedidos por los tlaxcaltecas, empezaron a poner puentes para pasar las acequias, los seguían el señor Malinche y los de a caballo, a la zaga iban los que regresaron con él del este, cuando encontraron en pie de guerra a Tenochtitlan. Llevaban cargando todo el oro y joyas que podían.

Fue esa noche cuando Océlotl llegó a mi morada portando las águilas de oro y *chalchihuites* que me pidió resguardar.

Cuando los nuestros se percataron de la huida de los teúles, dieron voces para que los guerreros los detuvieran. Las batallas por la calzada Tacuba fueron cruentas, lograron matar a más de 870 teúles y cerca de 1200 tlaxcaltecas. Sin embargo, el señor Malinche y sus mejores capitanes, acompañados de cientos de tlaxcaltecas, lograron llegar a Tacuba, donde también los repelieron, aunque pudieron continuar su huida por los cerros de Naucalpan.

Nuestro *huey tlatoani* Cuitláhuac entró al palacio de su abuelo Axayácatl. Encontró muertos a sus sobrinos Cacamatzin, quien fue señor de Texcoco, así como a la mayoría de los hijos e hijas de su hermano Moctezuma. Parte de las riquezas de su abuelo estaban esparcidas por el suelo, los resguardos violentados, los criados degollados. Fue grande su pesar al ver tal desolación, pero acrecentó su deseo de acabar con los traidores que tanto daño nos hicieron.

Mientras tanto, los teúles, guiados por los tlaxcaltecas, continuaron huyendo por las riberas del lago. Llegaron a Tenayuca, Cuautitlán, Zumpango. Nuestro *huey tlatoani* Cuitláhuac envió guerreros para que los persiguieran y los azuzaran mientras los esperaba un gran contingente en Otumba, paso obligado para cruzar la sierra y acceder a Tlaxcala.

Estábamos en el mes Hueytecuilhuitl, cuando festejábamos a la portentosa diosa Cihuacóatl y a nuestra madre Xilonen, cuando los teúles y sus aliados llegaron a los planos Otumba. Esperaban a los teules una multitud de guerreros prestos para detenerlos. Ellos atacaron a los nuestros lanzando sus perros y caballos por delante, acometieron nuestros escuadrones con alabardas y afiladas espadas. La batalla fue cruenta. La pelea duró más de cinco horas.

Cuando el señor Malinche, montado en su caballo, alcanzó con su lanza al comandante mexicana, los nuestros se desmoralizaron y no fueron capaces de impedir el paso de los teúles.

Entre tanto, la gran Tenochtitlan se reorganizaba. Se honraron a los guerreros caídos en combate; celebramos el Tlaxochimaco, trayendo flores de Xochimilco; veneramos al dios viejo Huehuetéotl en el mes Xocohuetzi; en Ochpaniztli fuimos devotos hijos de nuestra madre Teteuinna y nuestra abuela Tuci; seguido por el dios mancebo Tlamatzincatl en Teoteco; y se honraba a nuestras bellas montañas durante el Tepeihuitl; en Quecholli, el poderoso dios Mixcoátl daba permiso para cazar venados, liebres, tejones y coyotes.

Diez ocho meses antes, cuando aún se le rendía culto Mixcoátl y estaba por iniciar el Panquetzaliztli, llegó el señor Malinche con sus teúles a la gran Tenochtitlan. Este año, como el anterior, la fiesta principal dedicada a Huitzilopochtli se ensombrecía porque murió nuestro *huey tlatoani* Cuitláhuac de viruela, una terrible enfermedad propagada por donde pasaba el señor Melinche. El cuerpo se llenaba de ampulas y horribles pústulas, la fiebre atacaba al cuerpo y no había forma de enfriarlo. Muchos murieron por esta peste después que los teúles dejaron la ciudad.

Los *tlatoani* del valle se reunieron y eligieron a Cuauhtémoc como *huey tlatoani* de México y Tlatelolco.

En el mes Izcalli, dedicado al dios del fuego Xiutecutli, Cohuanacohtzin, señor de Texcoco trató de engañar al señor Malinche cuando regresó al señorío, pero sus hermanos, Ixtlixóchitl y Chichimecatécolt lo delataron y salió huyendo en canoas para cruzar el gran lago.

Los chalcas reportaron a nuestro señor Cuauhtémoc que más de 20,000 tlaxcaltecas se dirigían a Texcoco acarreando miles de maderas y tablones. Cuando llegaron, texcocanos, tlaxcaltecas, huejotzincas y cholultecas se dieron a la tarea de ensanchar las acequias y las zanjas de la ribera. Percibimos como empezaron a construir grandes embarcaciones que podían surcar la laguna, las que supimos les llamaban bergantines.

Faltaba poco más de un mes para que finalizara el año y se realizara la ceremonia del Fuego Nuevo. Permanecimos en encierro los cinco días nefastos. El siguiente año se cumpliría el ciclo de 52 años del Xiuhpohualli, un año de malos augurios. Los presagios advertían el fin de la era del quinto sol.

El señor Cuauhtémoc empezó a convocar a los señores del valle para resistir cualquier avance de los teúles. El señor de Tacuba, el de Coyoacan, el de Tenayuca y el de Cuauhtitlan arribaron a la ciudad acompañados de guerreros y pobladores de su señorío decididos a resistir cualquier embate.

Celebramos el inicio del nuevo ciclo. Reverenciamos a los Tlaloques, a Chalchiuitlicue, Quetzalcóatl, Tláloc, Chicomecóatl y Tezcatlipoca en los meses Atlacahualco, Tlacaxipealiztli, Tozontontli, Hueitocoztli y Tóxcatl.

La construcción de los bergantines avanzaba. Nuestro señor Cuauhtémoc mandó a algunos guerreros a quemar las embarcaciones en tres ocasiones, pero siempre estaban prestos y en vela para defenderlos.

Entre tanto, Malinche y sus teúles, previendo un ataque por las espaldas, fueron a los pueblos circunvecinos a fin de impedir que recibiéramos refuerzos. Llegaron a Tlalmanalco, Chalco, Yau-

tepec, Tepoztlan, Oaxtepec y Cuernavaca, donde encontraron resistencia y salieron heridos, pero pudieron escapar. Regresaron por Xochimilco. Bordeando la laguna, llegaron a Coyoacan, Tacuba, Azcapotzalco, Tenayuca, Cuauhtitlan. Los encontraron desiertos. Franquearon Zumpango y, Acolman, llegaron a Texcoco.

En el mes Etzaqualiztli los trece bergantines surcaron las aguas de Texcoco. Diez de ellos cruzaron el dique que separaba las aguas salobres de las dulces. En la laguna de México, seis desembarcaron en Coyoacan, los otros cuatro en Tacuba. El resto permaneció cerca de Texcoco, dos eran grandes, el otro más pequeño. En este último iba el señor Malinche con sus allegados. Es, en el Templo Mayor de Tenochtitlan, los *teponaztlin* y las caracolas de guerra comenzaron a sonar y a escucharse día y de noche por todo el valle.

Los teúles intentaron pasar por las calzadas de Tacuba y Coyoacan, pero nuestros guerreros los atacaron y no los dejaron pasar. Los acampados en Tacuba fueron al acueducto de Chapultepec y nos cortaron el abasto de agua potable.

Nosotros, desde Nonoalco, nos dimos a la tarea de ir por las noches a Azcapotzalco y Tepeyac para transportar suministros y agua a los nuestros. Océlotl fue mi guardián y compañero en todo ese tiempo.

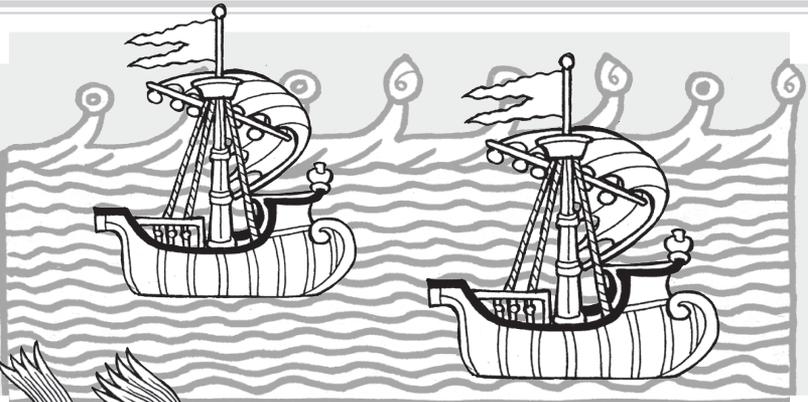
Los guerreros impedían diariamente el paso de los teúles. Hicieron zanjas para que cayeran, hoyos encubiertos en las calzadas. Nunca lograron pasarlas. Intentaban llegar en sus bergantines, pero encontraban tantas flechas que nunca pudieron arribar. Malinche mandaba quemar casas, cegaban puentes, buscaban maderos para pasar.

Nuestro *huey tlatoani* Cuauhtémoc organizó el mayor ataque para el equinoccio de verano. Ese día se cumplía un año del regreso del señor Malinche de la costa este y el inicio del sitio al palacio de Axayácatl donde se fortificaron. Los escuadrones mexicanos y sus aliados atacaron simultáneamente los tres reparos de los teúles. En el lago levantaron altas estacas para que los bergantines no pudiesen surcar el agua. Estos quedaron inmobilizados. Trataron de tomarlos y quemarlos, pero los defendieron bravamente con escopetas y lanzas.

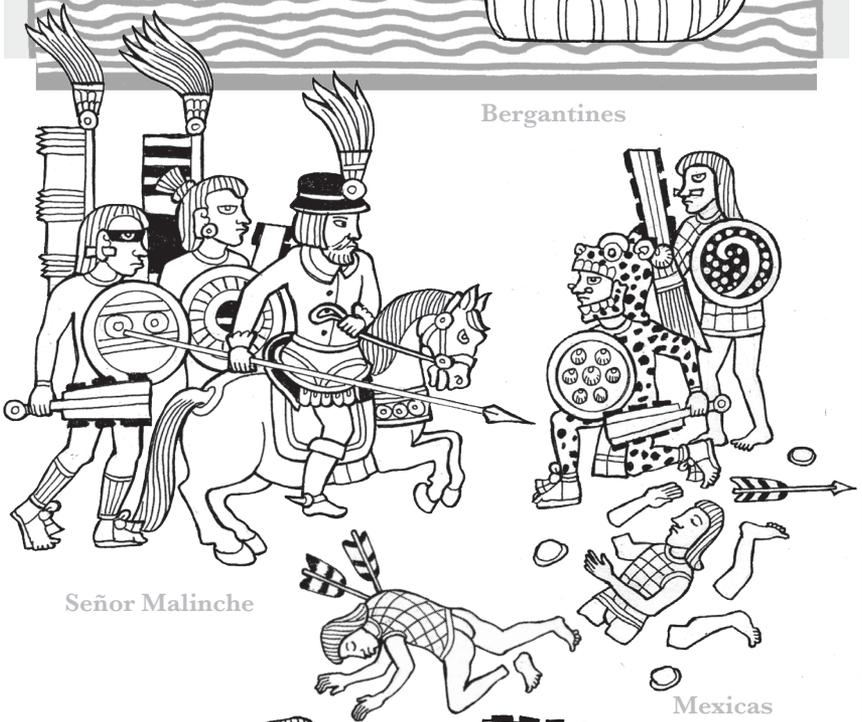
Los combates cesaron unos días porque habíamos herido a muchos teúles. Mandaron a sus aliados a cortar las estacas para que los bergantines pudiesen tener movilidad. Decidieron dejar de atacar por las calzadas.

Reunieron los bergantines en Tepeyac. Intentaron llegar a Tenochtitlan, pero nunca pudieron desembarcar. El señor Malinche y los teúles montados a caballo, acompañados de cientos de tlaxcaltecas y texcocanos, intentaron llegar por la calzada Tepeyac. Nuestros guerreros los engañaban dándoles combate y retrayéndose. Cuando estaba cerca de Tlatelolco, lo atacaron por la espalda. Cuando se dieron cuenta de la emboscada, dieron marcha atrás. Malinche quedó con graves heridas, algunos teúles lo defendieron a costa de su vida, algunos tlaxcaltecas lo trasladaron y salvaron. Se retiraron a Texcoco y dejaron de pelear. Los huejotzingas, cholultecas y tlalmanalcas se retiraron a su señorío considerando que la alianza mexicana saldría triunfante.

Los nuestros prendieron a más de treinta teúles. Era el mes Tlaxoximaco, cuando se ofrecían flores a Huitzilopochtli y a todas las deidades hospedadas en el recinto sagrado. No hubo

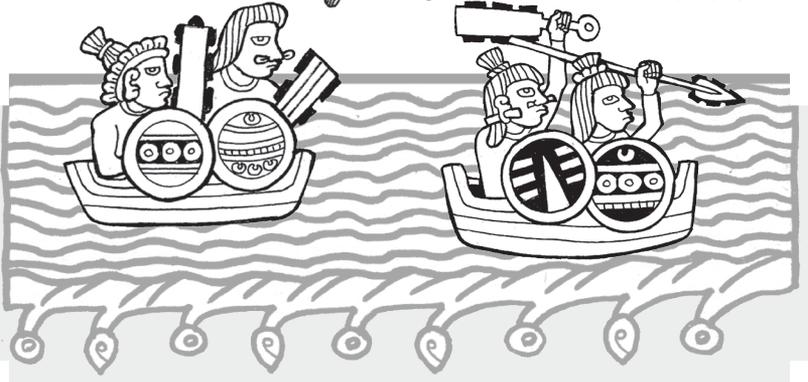


Bergantines



Señor Malinche

Mexicas



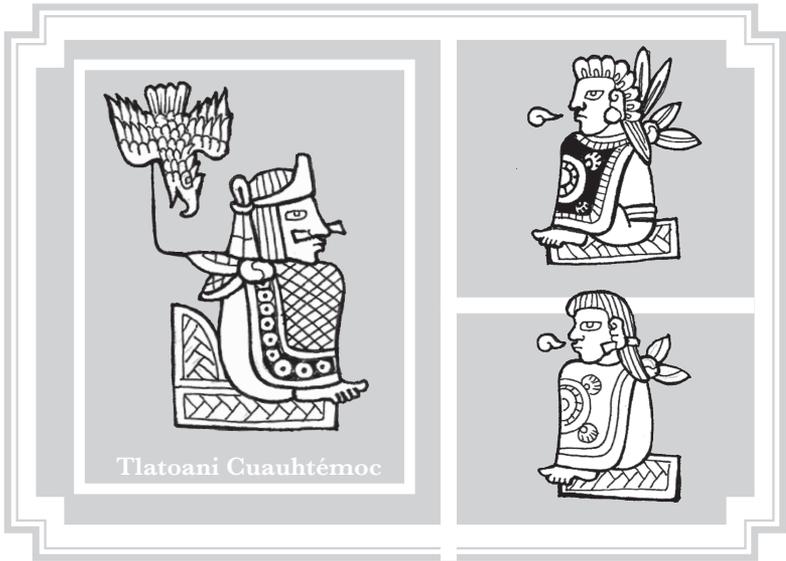
flores, no se pusieron guirnaldas en sus cuellos, pero les ofrecimos a todos los prisioneros y pedimos nos permitieran salir victoriosos de la guerra.

Mientras Malinche se reponía, Ixtlixochitl envió a Otumba a Chichimecatecotl para reunir refuerzos. Regresó con 2,000 hombres dispuestos a luchar.

Después de cinco días, los bergantines regresaron a sus posiciones. Nuestro *huey tlatoani* mandó que nuestras canoas se les acercaran y les arrojaran cinco cabezas de teúles en el agua en cada uno de los frentes. En Texcoco, los nuestros gritaron que ahí flotaban las testas de Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval; en Coyoacán, que eran las de el señor Malinche y Alvarado; en Tacuba, las de Malinche y Sandoval. Alvarado y Sandoval se dirigieron de inmediato hacia Texcoco. Cuando pudieron reunirse los tres, decidieron cercar Tlatelolco.

Fue entonces cuando ya no pudimos salir por agua. Los suministros escaseaban. El hambre y la sed hacían estragos. Empezamos a beber agua salobre, cientos de niños, hombres y mujeres morían en la ciudad. Mis mujeres prefirieron llevar a mis hijos pequeños a la laguna y ahogarse con ellos.

Malinche envió a unos principales que había hecho prisioneros para demandarle a nuestro *huey tlatoani* Cuauhtémoc la rendición de la ciudad. Se reunió a deliberar con los señores de Texcoco, Tacuba, Coyoacan, Azcapotzalco, Tenayuca y Cuauhtitlan. Acordaron rechazar cualquier trato porque todos habían sido testigos de la traición que el señor Malinche y sus teúles hicieron a su tío Moctezuma, quien les dio un trato que no merecían, en cambio, le pagaron asesinandolo a él, a sus hijos, a su sobrino



Cacamatzín y robando las joyas y oro resguardado en el palacio de Axayácatl. Por eso, preferían morir luchando antes que ser esclavizados o marcados en el rostro, como lo hicieron con los señores de Tepeaca, Tecamachalco y Tlalmanalco.

Nuestros fieros guerreros los enfrentaron en la calzada Tepeyac. Los bergantines tenían rodeado Tlatelolco. Poco a poco llegaron hasta el templo de Nonoalco. En las escalinatas la batalla fue cruenta. Nuestro *huey tlatoani* se encontraba en la cúspide. Los sacerdotes subieron a decirle:

– Señor, debes ponerte a resguardo porque Tezcatlipoca dejó ver en su espejo humeante que hemos de perder la ciudad.

Bajaron por la parte trasera, a pesar de que era lisa, pero las piedras salientes les sirvieron para detenerse. El señor Malinche subió con sus teúles y prendieron fuego a los aposentos de nuestros dioses.

Nuestro *huey tlaloani* ordenó que prepararan las canoas para llevar a su familia a buen recaudo. En la madrugada salieron del embarcadero. Uno de los capitanes de los teúles se percató de su tránsito por la laguna, se dio prisa para cerrarles el paso con un bergantín y se dirigió a la canoa engalanada. Advirtió que en ella iba nuestro *huey tlaloani* Cuauhtémoc, lo aprendió y lo llevó ante el señor Malinche.

En ese momento los *teponaztlín* cesaron de tañer. El silencio se oyó en todo el valle mientras se extendía el hedor a muerte. Miles de cádaveres ocupaban las casas y las calles de la ciudad. Supimos que habíamos perdido la guerra y la era del quinto sol había llegado a su fin. Era el mes Xocohuetzi, dedicado a Huehuetéotl y la serpiente de fuego Xiutecutli.

Nuestro *huey tlaloani* Cuauhtémoc habló por lengua de la llamada Marina:

– Señor Malinche, he hecho todo lo posible para defender mi ciudad, vengo por la fuerza como prisionero, toma tu puñal y mátame.

El señor Malinche se negó a hacerlo. Lo abrazó y le dijo que no temiera por su vida, ni de los señores que lo acompañaban. Mandó a todos, incluyendo a sus mujeres e hijos a Coyoacan.

Las negras nubes parecían apoderarse de la tierra. El cielo tronó, los relámpagos resplandecían en la oscuridad nocturna, el lago bramaba en medio de la tormenta.

Me traen *atolli*, pero no puedo comer. Sólo tomaré té de *hiztahuiatl*, me pasaban *chalchihuites* por la espalda. El cansancio se apoderaba de mi cuerpo.

– ¡*Tzitzimime*, no me devoren! ¡No quería entregar al Inquisidor Zumárraga el oro y las joyas de Océlotl.

– No son los *tzizimine*, soy yo, Tlayocatl, el *pochtecatl* principal de Tlatelolco que torturó Zumárraga para que le dijera dónde estaban nuestros dioses y morí porque me abandonó el *tonalli*, el dolor me consumió, mis brazos y piernas estaban dislocados. ¿Cómo pudiste darle al Inquisidor las pertenencias de Océlotl?

– ¡No! ¡No! No fui yo quien las entregó al Inquisidor. Traté de venderlas. Necesitaba el dinero y pensé que don Diego, el que ahora es el señor de los indios de Tenochtitlan y Tlatelolco, podría comprarlas. Nunca pensé que fuera tan servil con los teúles, los frailes y la Inquisición.

– Acaso no recuerdas que, cuando los cristianos ganaron la ciudad, Tlatolat, principal cercano al señor Moctezuma, logró sacar a nuestras deidades y las ocultó con Ocuitzin, señor de Azcapotzalco. Ahí fueron venerados día y noche durante tres años Huitzilopochtli, Cihuacóatl, Tepuchtlí, Tláloc, Tezcatlipoca y Tepehua. El señor Malinche exigió a los señores y principales del valle acompañarlo a Hueymula. Tlatolat prefirió resguardarlos en su vivienda, los transportó sin que lo descubrieran los cristianos. Días después tuvo que salir con el señor Malinche y los *tlatoani*, pero encargó a sus hijos venerar como es debido a nuestros dioses. En el trayecto, el señor Malinche mató a todos nuestros señores. Así murieron nuestro *huey tlatoani* Cuauhtémoc, Tetepanquetzali, señor de Tacuba, y Ocuitzin, el de Azcapotzalco. También mató a otros principales del valle, entre quienes estaba Tlatolat.

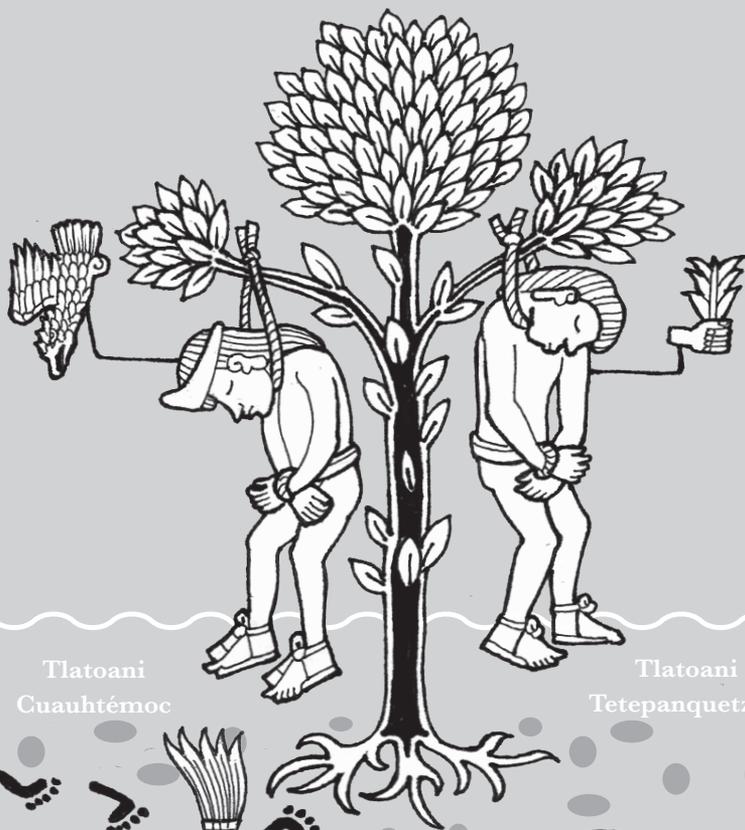
– Lo recuerdo perfectamente Tlayocatl. Tuviste a buen resguardo a nuestros dioses cuando los hijos de Tlatolat los ocultaron en tu casa. Me referiste como Tlilanztli regresó de Hueymula. Él, por ser uno de los principales cercanos a Ocuitzin, *tlatoni* de

Azcapotzalco, tuvo que salir en la expedición demandada por el señor Malinche. En el bosque de Hueyacalan, una madrugada se percató de que el señor Malinche llamaba a nuestros señores uno por uno. Como tardaban en regresar al campamento, sigiloso fue a ver si había algún impedimento para su retorno. Los vio colgados de las ramas de unos árboles. Horrorizado, se ocultó entre los helechos, y, cuando el señor Malinche se retiró de aquel sitio de muerte y traición, Tlilantzi buscó un refugio entre las ciénegas y marismas. Lo encontraron unos *pochtecatl* de Tzihuapetl. Ellos le proporcionaron los medios para regresar a Tenochtitlan.

– Así pasó. Tlilantzi avisó a los hijos de Tlatolat cuán triste final tuvieron su padre, nuestro *huey tlatoani* Cuahutémoc y el resto de los señores y principales de nuestro valle. El señor Malinche nuevamente traicionó la palabra dada a nuestro *huey tlatoani* Cuahutémoc cuando lo venció y le entregó su puñal para que lo sacrificara. El señor Malinche lo abrazó y le ofreció buen trato, pero lo hizo su prisionero, le quemó los pies con aceite hirviendo, y, tres años después, lo llevó a tierras lejanas para matarlo vilmente. Por eso no puedo entender cómo pudiste entregarme al Inquisidor Zumárraga las joyas de Océlotl. Yo nunca te denuncié por haber ido a venerar y a honrar a nuestros dioses a mis aposentos, aunque Zumárraga mandó torturarme.

– Tlayocatl, no pensé que don Diego me llevaría ante Zumárraga. La Inquisición se quedó con todas las pertenencias de Océlotl y mandó fundir las águilas de oro para convertirlas en monedas.

1525 Itzamkánac



Tlatoani
Cuauhtémoc

Tlatoani
Tetepanquetzali



Señor Malinche



Fray Juan Tecó

Me han cubierto con una manta fría. Dicen que estaba gritando, que la fiebre no baja. Debo tomar otro te de *iztahuiatl*. Espero mejorarme.

Vi a Mixtehua, me llamaba, se quejaba de su desgracia. Reviví aquel tiempo, cuando quedamos en el desamparo después de la caída de Tenochtitlan.

Vi a Océlotl en Texcoco, cuando aplicó sus conocimientos para curar enfermos porque sabía cuál era el movimiento de la tierra, del inframundo y el de los cielos. Atendió a don Pedro, el señor de México y Tlatelolco después de Cuauhtémoc. Océlotl era respetado y reconocido como gran curandero entre los texcocanos. Eso le molestaba al corregidor y al guardián del convento franciscano, quien lo conminó a discutir sobre el Dios que trajeron, un Dios que no permitía la existencia de otros diferentes. Les atemorizaba su sabiduría.

El corregidor de Texcoco era Cristóbal de Cisneros, quien engañó a Océlotl para apresarlos pidiéndole que fuera a atender una yegua enferma. Lo remitió ante la llamada Primera Audiencia para que lo juzgaran, pero ellos estaban muy ocupados peleándose entre ellos. Habían tratado de matar a fray Juan de Zumárraga con una espada. En protesta, los frailes salieron de la ciudad. Los oidores de la Audiencia también torturaron a los compañeros del señor Malinche, a uno lo descuartizaron en la plaza de la antigua Tenochtitlan atando sus extremidades a cuatro caballos que los azuzaron para ir en dirección este, oeste, norte y sur. Al mismo tiempo el señor Malinche le quitaron las tierras y casas que construyó después de la caída de nuestra ciudad.

Segunda Audiencia

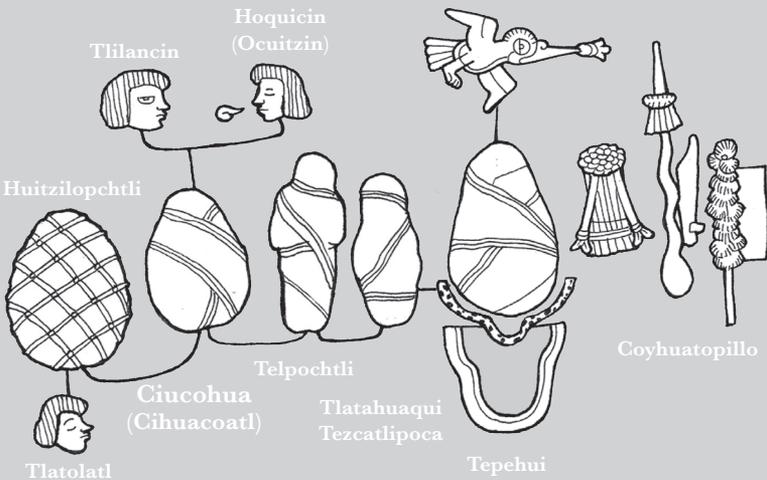


águilas doradas



Océlotl

• Los dioses envuertos con petates a los ojos mortales •



Años después, cuando el señor Malinche continuaba en pleitos por el poder de Tenochtitlan, Zumárraga regresó de allende los mares como Inquisidor. Océlotl salió de Texcoco y construyó unas casas entre Coatepec e Ixtapaluca. Trató de organizar una rebelión contra los invasores. Mandó pedir a todos los pueblos del valle de Cholula y los de la sierra lanzas, remos, y vestimentas para los guerreros. En unos cuartos subterráneos acumuló las armas y convocó a los señores de Tecamachalco, Tepeaca, Quechula, Acatzingo y Tecalco a su nueva casa. Ellos enviaron a sus mensajeros. Mandó decirles que el señor Camaxtle, dios de la guerra entre los cholultecas y huejotzincas, pedía los implementos de guerra para luchar contra los cristianos porque se convertían en los horribles *tzitzimime*.

Zumárraga se enteró de esa reunión y mandó prenderlo. Los gobernantes de la Segunda Audiencia decidieron enviarlo por los mares hasta donde dicen está su rey mayor. Pero en el trayecto, Océlotl desapareció.

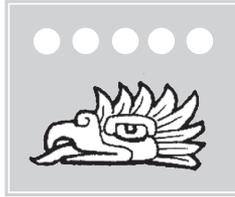
Sé que está vivo, los vientos mencionan su nombre en esta noche de tormenta, las aguas de la laguna se agitan y no dejan de invocarlo.

– ¡Océlotl! ¡Océlotl! ¡No!

– ¡No quería traicionarte, no quería fallarte!

El siguiente día, los criados de Tlaylutlac fueron a pedirle al señor don Diego que acudiera a casa del *pochtecal* porque al amanecer encontraron su cuerpo destrozado, como si un océlotl lo hubiese desgarrado. 🐾

El Anáhuac



Este valle de ánimos exaltados, tan complejo de angustia
y escaso de esperanza,
es la región más transparente del alma,
el lugar más humano de la tierra.

Vieja laguna seca: chinampas enterradas,
bergantines fantasmas; pirámides destruidas.
Valle del holocausto y la refundación
donde sobrevive Cuauhtémoc, y Cortés vive.
El segundo..., buscando la reconciliación.

Esta meseta es sitio de crisoles, fuente del mestizaje.
Tierra de intromisiones culturales,
donde en la noche reposa la ilusión.
Plaza deseada en guerra, por ser el epicentro
del poder y la patria.

Lugar de la paciencia tan tenaz y constante,
espacio de zozobra,
en donde las angustias y alegrías caminan codo a codo.

Valle del universo, donde el mundo reincide
con sus ciclos astrales,
valle del hombre que busca con empeño su retorno,
como un viejo con ojos otoñales
va en busca de su alma.

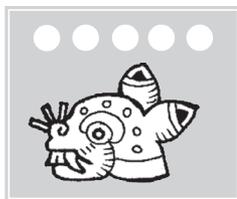
Este valle es nuestro valle sagrado. Aquí, los mexicanos
que “tuvimos de herencia sólo una red de agujeros”
...reconstruimos la vida.



Lucino Gutiérrez Herrera
2003

El Nahual

A mi abuela Anselma Botello



I

Hay un tiempo escondido tras del fogón
que ha perdido la mente,
polvo quemado y suelto,
invocación oscura
que a mi recuerdo ha vuelto.

Estaba ahí, sentado, cual testigo ocular,
absorto entre las nubes,
alejado del mar en el valle candente
viendo la inmensidad que la noche recrea.

Y en medio de ese pasmo, sucedió:
sin el menor asombro
en acto nomotético
pues esto es Mesoamérica,
reapareció el Nahual.

Hay contraste en la noche
en el mundo europeo los cantos infantiles evocan
para guardar su espanto
a un ángel que les guíe en contra de la pena.
Pero mi abuela, sabia, nos dijo de repente:
pueden mirar la noche sin desconsuelo
porque cada niño en tierras del Anáhuac
tiene, aun sin percibirlo, un Nahual en el suelo.

No hay pánico nocturno.
La noche medio oscura no esconde
tras las sombras dolor alguno.
En ella al natural hay luz y oscuridad
y el hechizo, asombroso,
que transmuta al nahual.

No es totémica fuerza
es límpida ilusión, es misterio,
transfigura a la especie,
le da alternativas a nuestra persistencia.

En tierra del nahual todo cambio es factible
pues permutando el tiempo
se trueca el desamparo en otra realidad.



II

En denantes, explica: bajo el cielo nocturno
la magia del nahual conformaba la mente,
los ángeles llegaron con nuevos habitantes,
el primero era magia, el segundo: cuidado.
El ser de meso-américa vive en encantamiento
Se enreda en la penumbra
y pervive en las almas de animales diversos.
Su noche es siempre asombro, no oculta ningún mal.
Esta tierra no es tierra de temores nocturnos,
aquí, vive el nahual.

III

Los pobladores del hemisferio antiguo
Creían que la magia oscura de la noche
 Contenía maldad, y trajeron un ángel
Que tenía de oficio ampararlos del mal

El Nagual desde entonces ha sido perseguido.
Ya sin suerte, escondió los encantos de la transmutación
 Tezcatlipoca en tanto al inconsciente ha ido
y el porvenir nos muestra en su espejo querido

El Ángel de la guarda no entiende lo que pasa,
Pues no puede explicarse asimismo el por qué
 en esta tierra la vida se intercambia
 el animal es gente la gente es animal.

Por qué en estos lugares las animas vivientes
son animas nocturnas que nahuales alientan,
nada inculca temores ni dudas por la vida,
amparan con su fuerza el contraste sonoro
del verde taciturno que desprecia su oro.

Los dioses de estos techos tenían emociones
humanas y hacían el bien o el mal
como los dioses griegos.

El ángel prodigioso se cuida de si mismo
Pues nuestro espejo humeante nos previene la pena.
En la noche se aburre pues sin temor no hay cuido,
No hay yerro en el humano
Todos en estas tierras son inocentes,

Mesoamérica es la tierra de Océlotl,
donde la noche es ruta hacia la eternidad.

Aquí
en cumplimiento de la cosmovisión
transmina la alegría, la ilusión de la estrella,
porque su cerro oriente el alba al nuevo ciclo
y de pasión al transito “sombra y luz” sin temor

La noche es en nosotros estrado de la vida,
no es oscura mazmorra del sufrir.

Los dioses taciturnos nos aclaman
la humanidad es buena su libertad también.

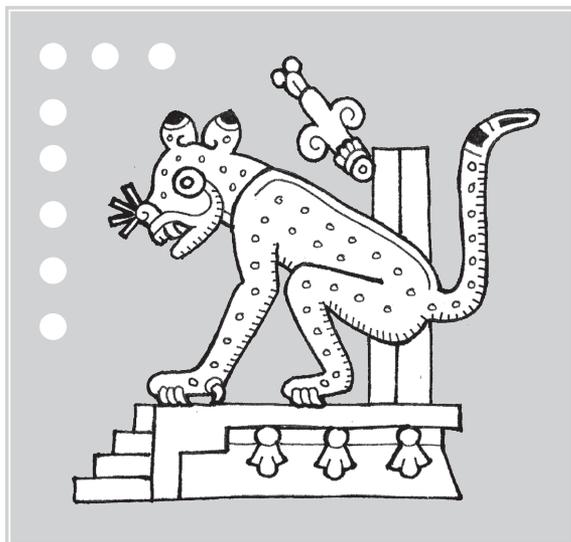
—o—

IV

Ellos aquí trajeron de allende de los mares
un libro prodigioso que ilumina con magia
la existencia casual. *El Quijote* se llama,
sorprendente, lumínico
de intrépido lenguaje,
“demiurgica metáfora”
Para iguales oficios, tenemos al nahual.



Lucino Gutiérrez Herrera
2017



NOTAS ACLARATORIAS:

Atlachualco: Segundo mes del año mexica, dedicado a los tla-loques a quienes se les dedicaba el sacrificio de niños. Atlachualco significa “carencia de agua”.

Axayáctl: Sexto señor de los mexicas. Padre de Moctezuma Xocoyótzin, noveno señor de Tenochtitlan. Declaró la guerra a Tlatelolco para que formara parte de su señorío. Intentó extender el imperio hacia las tierras de los purépechas, pero sufrió una derrota contundente.

Cacamatzín: Señor de Texcoco cuando llegó Cortés al valle de México. Según Ixtlixóchitl, Nezahualpili, hijo de Nezahualcóyotl,

murió sin designar a un sucesor. El mayor era Tetlahuehuetzquitzin, hombre pacífico sin cualidades para asumir la responsabilidad. Coanacochtzin e Ixtlixóchitl eran muy jóvenes. Moctezuma pidió el voto de los señores del valle para que designaran a Cacamatzin, hijo de su hermana Xilomenco. Coanacochtzin aceptó la designación de este hermano, pero Ixtlixóchitl decidió establecer un señorío rival en Otumba, a donde lo acompañó su hermano Chichimecatécotl (*Cfr.* Alva Ixtlixóchitl, F. (1892). *Obras históricas de Fernando de Alva Ixtlixóchitl*. México, Secretaría de Fomento. pp. 329-331). Según Bernal Díaz del Castillo refiere que Cuacoyozín, refiriéndose seguramente a Coanacochtzin porque menciona que los persiguió cuando Cortés perdió Tenochtitlan y salió huyendo por Tacuba, había matado a su hermano mayor y era quien gobernaba el señorío cuando regresó de Talxcala. Según afirmó, fue cuando bautizaron a Ixtlixóchitl con el nombre de Fernando Cortés (Díaz del Castillo, B. (1992). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa. Cap. CXXVII, p. 288)

Chinantla: Actual estado de Puebla, ubicado en la sierra mixteca.

Chalchihuitlicue: Diosa de los lagos y agua corriente. Compañera de Tláloc. Su nombre significa “la que tiene una falda de jade”.

Chalchihuetes: “Piedras verdes”. Piedras de jade, tan apreciadas por los mesoamericanos como el oro.

Coanacochtzin: Hermano de Cacamatzín. Véase Cacamatzín.

Huehueteótl: Divinidad del fuego. Su nombre en náhuatl significa “dios viejo”.

Hueytocoztli: Tercer mes del calendario mexica. Durante ese mes se celebraban festividades en honor a Tláloc ofreciéndole flores.

Hueytecuílhuitl: Octavo mes del calendario mexica. Durante este mes se celebrada a las deidades como Cihuacóatl, Xochipilli y Xilonen. Se celebrada la abundancia y durante las fiestas se repartían alimentos. Hueytecuílhuitl quiere decir “fiesta mayor de los señores”.

Huey tlatoani: Nombre del gran señor del imperio de la triple alianza, compuesta por los acolhuas de Texcoco, los tepanecas de Tacuba y los mexicas de Tenochtitlan.

Huitzilopochtli: Dios tutelar de los mexicas. Fray Bernardino de Sahagún narra el nacimiento mítico de esta deidad. Según la tradición, Coatlicue, la madre tierra, quedó embarazada cuando barría descendió una pluma del cielo y la puso bajo sus enaguas. Coyolxauhqui y los Centzonhuitzinahua, los cuatrocientos surianos, hijos de Coatlicue, pretendían matar al hijo de su madre cuando naciera. Uno de los hermanos dio aviso al dios que aún estaba en el vientre de la madre y le informaba acerca del avance de sus enemigos. El dios nació con los atavíos de un guerrero y venció a todos sus hermanos. (Cfr. Sahagún, B de. (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Alianza editorial/CONACULTA. 2 tomos.)

Izcalli: Décimo octavo mes del calendario azteca. Se celebraba la segunda de las fiestas en honor a la divinidad del fuego. Se cazaban animales para ofrendar una parte holocausto y otra para ser comida por la nobleza. Se perforaban las orejas a los niños para ponerles pendientes.

(Doña) Marina (Malinche) : Nombre que los españoles le dieron a la indígena entregada a Cortés en Tabasco. Según Bernal Díaz del Castillo era hija del señor de Coatzacoalcos, pero la regalaron a unos indios después de que murió el padre y la madre volvió a casarse. (Díaz del Castillo, B. (1992). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Porrúa. Cap. XXXVII, p. 61)

(Señor) Malinche: Nombre que se le dio a Hernán Cortés en referencia a su traductora indígena. *Véase* Doña Marina (Malinche).

Mixcóatl: Divinidad de las tempestades, la guerra y la cacería. Literalmente su nombre significa “nube de serpientes”. Los aztecas lo identificaban físicamente como una representación de la Vía Láctea, por lo tanto, está claramente asociado con las estrellas. El mes dedicado a él, es el décimo cuarto llamado Quecholli. Durante la fiesta que duraba dos días, los cazadores vestían como si fueran él para salir a cazar y luego consumir las presas como alimento.

Océlotl: En nahuatl “tigre” o “jaguar”. El ocelote es un gato manchado silvestre de menor tamaño que el jaguar; en el mundo mexicana ambos animales estaban asociados por su fisonomía. El presente libro se hace alusión a un sacerdote mexicana de nombre Martín

Océlotl nativo de Chinantla, en la actual Puebla y la historia del juicio realizado en su contra por parte del Santo Oficio de la Nueva España en 1540, registrado en varios documentos del Archivo General de la Nación a los que la autora tuvo acceso para su estudio. Buelna Serrano, M. E. (2009). *Indígenas en la Inquisición Apostólica de fray Juan de Zumárraga*. México, DCSH/UAM-A. Véase también *Procesos de indios idólatras y hechiceros* (III), Secretaría de Relaciones Exteriores/AGN, México, 1912. Pp. 17- 51. y el artículo de Noguez, Xavier, “Las joyas de Martín Océlotl”, *Arqueología Mexicana*, núm. 142, pp. 12-13.

Ochpaniztli: Undécimo mes del calendario mexica. Es un mes dedicado a las deidades Tlazoltéotl y Toci. Durante este mes se celebraba el nacimiento del dios del maíz y se pintaban los templos. *Ochpaniz-tli* significa “barrido” y por se barria, limpiaba y renovaba todo durante dicho mes. Es mes también estaba dedicado a la siembra pues se consideraba iniciaba el tiempo de lluvia.

Painal: Deidad vinculada a Huitzilopochtli porque se le vincula con el personaje que le advierte sobre la pretensión de Coyolxauhqui y los cuatrocientos surianos de matarlo cuando naciera. Esta vinculado a Xiuhcóatl, la “serpiente de fuego”, el arma con la cual Huitzilopochtli venció a sus hermanos. En las fiestas del Panquetzaliztli, el dios Painal era representado por un mexica que salía del templo en una carrera por la ribera de la laguna: primero visitaba el juego de pelota, iba a Nonoalco, después a Tacuba, Popotla, Chapultepec, Coyoacan, Acachinango y regresaba para ingresar por la puerta sur del recinto sagrado. La efigie de Painal se hacía

de masa de *tzoalli*, ahora conocido como “alegrías” elaboradas con amaranto y miel. La imagen del dios se repartía entre los sacerdotes y la población como forma de compartir en común unión (Cfr. Sahagún, B de. (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Alianza editorial/CONACULTA. 2 tomos. Cfr. Mazzetto, E. (2019, enero). *Mitos y recorridos divinos en la veintena de Panquetzaliztli*. Trace. (75) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-62862019000100046

Panquetzaliztli: Quinceavo mes del calendario solar de los mexicanos. Estaba dedicado a la veneración de Huitzilopochtli y Painal. Se realizaban una serie de rituales de purificación, se ayunaba y se preparaba a los esclavos y esclavas que sacrificarían. Danzaban, preparaban guirnaldas, la masa de amaranto, con la cual formaban las imágenes de los dioses. Se representaban escaramuzas entre guerreros y cautivos hasta que salía el dios Painal del Templo Mayor y hacía un recorrido mencionado previamente. Véase Painal. Cuando regresaba Painal al templo, los sacerdotes bajaban transportando una gran serpiente con cabeza y cola, conformada por papeles color azul turquesa de tres varas cada uno. Bajaban las escalinatas serpenteando y continuaban hasta formar un círculo que cubría los cuatro puntos cardinales. Regresaban hasta la cúspide y quemaban los papeles hasta consumirlos. Luego sacrificaban a los cautivos. (Cfr. Sahagún, B de. (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Alianza editorial/CONACULTA. 2 tomos.)

Quecholli: Décimo cuarto mes del calendario mexicana y durante el cual era celebrada la fiesta en honor a Mixcóatl.

Quetzalcóatl: Fue una de las deidades más importantes de la cultura mesoamericana. Según el mito, fue al inframundo para pedirle a Mitlantecuhtli que le permitiera encontrar los huesos con los cuales formó a los hombres. También hizo que las hormigas transportaran granos y les dio el maíz a los hombres para su nutrición. Esta deidad estaba vinculada al agua, había dado vida a los seres humanos, también al conocimiento.

Teotleco: Décimo segundo mes del calendario mexica. Significa “llegada de los dios” o “el dios llega”. Durante este mes se celebraba a las deidades Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, Huehuetéotl, Yacatecutli y Ometochtli. En los últimos días se esperaba la llegada de los dioses. En el templo se colocaba harina de maíz en el piso y un sacerdote lo revisaba de manera constante esperando apareciera la huella del pie de un dios. A la noticia del encuentro el pueblo danzaba y ofrecía bolas de maíz. Durante estos rituales, se llevaba a los prisioneros de guerra pintados con franjas de colores a la hoguera y antes de morir se les sacaba el corazón y luego eran decapitados. Se creía que estos sacrificados se convertían en estrellas. Véase Vela, Enrique, “Veintena 12: Teotleco (4-23 de octubre)”, *Arqueología Mexicana*, edición especial núm. 59, pp. 71-72.

Tepeihuitl: Décimo tercer mes del calendario mexica. Se celebraban festividades dedicadas a las deidades Tláloc, Ehécatl y Tepeyolohtli, así como al volcán Popocatepelt y a la montaña Iztaccihuatl. Es mes de la “fiesta de los montes”.

Teteuinna (Teteo Innan): Madre de los dioses. Durante el undécimo mes del calendario mexica Ochpanochtli, se le dedicaba ofrendas con flores de cempoalxóchitl, misma que se utilizaba para embadurnar la cara de los sacrificados con la creencia de que así no sentirían la muerte. Véase Tuci.

Teúles: Según Bernal Díaz del Castillo, este era el nombre que los pobladores del valle de México les dieron a los españoles antes de la toma de Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521.

Tezcatlipoca: Deidad muy temida por los mexicas. Su nombre quiere decir “espejo humeante”. Es el dios que según los mitos antiguos engaña a Quetzalcóatl señor de Tula disfrazándose de viejo para darle a beber pulque como si fuera una medicina. Al embriagarse, Quetzalcóatl falta a sus votos sacerdotales y por ello se exilia. Véase Miguel Pastrana Flores, “Tezcatlipoca contra Quetzalcóatl en la caída de Tula”, *Arqueología Mexicana* núm. 112, pp. 30-35. Tezcatlipoca es hijo de los dioses creadores, de quienes recibe esa potestad y gracias a ello, parece tener la capacidad de caracterizarse de distintas formas. Probablemente por ello es que está asociado a los cuatro puntos cardinales y a sus deidades.

Tlacaxipealitzli: Durante el tercer mes del calendario azteca se llevaba a cabo la celebración Tlacaxipealitzli en honor al dios Xipe-Tótec, “nuestro señor el desollado”. Xipe-Tótec era una deidad asociada a la fertilidad, los orfebres y principalmente a la agricultura, por lo que representaba al maíz tierno. Según la tradición, el mismo se despegó para dar de comer a los hombres. Durante la

celebración en su honor, los sacerdotes se dedicaban al “Desollamiento de hombres”. Concluido el ritual de desollamiento, había combates rituales, durante los cuales, los participantes se envolvían con las pieles de los recién sacrificados. El atuendo consistía también de faldas y sandalias con plumas de ave, joyas de oro, un baston sonajero y un escudo.

Tláloc: Divinidad de la lluvia. Al parecer su nombre significa “el que hace brotar” por lo tanto es una deidad asociada al dominio de las aguas y la fecundidad de la tierra. A él se dedicaba el sacrificio de niños enfermos porque se creía que eran físicamente semejantes a los tloloques, ayudantes de esta deidad.

Tlaloques: Ayudantes de Tláloc, deidades vinculadas a la lluvia. Se decía que el trueno era provocado por el sonido que hacían al romper las vasijas antes de repartir la lluvia. Eran cuatro, cada uno dedicado a distribuir el agua los puntos cardinales: Opochtli “el zurdo” hacia el Norte, Nappatecuhtli “el cuatro veces señor” hacia el Este, Yauhqueme “vestido de pericón” hacia Oeste y Tomiyauh-tecuhtli “el señor de nuestras espigas” hacia el Sur.

Tlamatzincatl: Otro nombre de la deidad Tezcatlipoca que significa “el dios que siempre es mancebo”. Su templo Tlamatzinco se encontraba en el sureste del recinto sagrado de lo que hoy se conoce como Templo Mayor y tenía un Tzompantli, un juego de pelota, un patio hundido y un calmecac.

Tlaxochimaco: Noveno mes del calendario mexica. Significa “se ofrendan, obsequian o dan flores”. Es un mes dedicado a celebrar a las deidades Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Mictlantecuhtli. Durante la celebración se decoraban los templos con flores. Se consumían tortas de maíz, carne de perro y de guajolote; los guerreros bailaban con las prostitutas y, las mujeres de la nobleza recibían un tronco al que llamaban “el fruto” xócotl. Véase *Arqueología Mexicana*, Edición especial núm. 59, 3 ácatl / 2015. *El calendario mexica y el calendario actual*.

Toci: Significa “nuestra abuela”, así se le llama también a la madre de los dioses. Es la deidad de las parteras, los temazcales, las yerberas y los adivinos. En algunos códices aparece como la advocación de la diosa Tlazoltéotl considerada en varias fuentes coloniales como la deidad de la “pasión carnal y la lujuria”. Véase Xavier Lozoya, “Spa: Salute per Aqua, el temazcalli”, *Arqueología Mexicana* núm. 74, pp. 54-57.

Tozoztontli: Tercer mes del calendario mexica. Significa “pequeña vigilia”. Estaba dedicado a Coatlicue “la de la falda de serpientes”, madre del poderoso Huitzilopochtli. Durante este mes se le adornaba con flores, se recolectaban maíz y serpientes para ser cocidas y ofrendadas. Se sacrificaban niños a los tlaloques y aquellos que habían usado pieles humanas de los desollados se desprendían de ellas.

Tóxcatl: Quinto mes del calendario mexica. Significa “Sequedad de agua”. La fiesta de este mes se dedicaba a los dioses Huitzilo-

pochli y Tezcatlipoca a quienes se ofrendaba palomitas de maíz a manera de collares y se repartía amaranto. También se fabricaban con amaranto y miel, figuras del dios Tezcatlipoca y se danzaba y cantaba en su honor. Durante la fiesta del 22 de mayo de 1520, Pedro de Alvarado en ausencia de Córtes realizó una matanza a la que se conoce como la Matanza Tóxcatl.

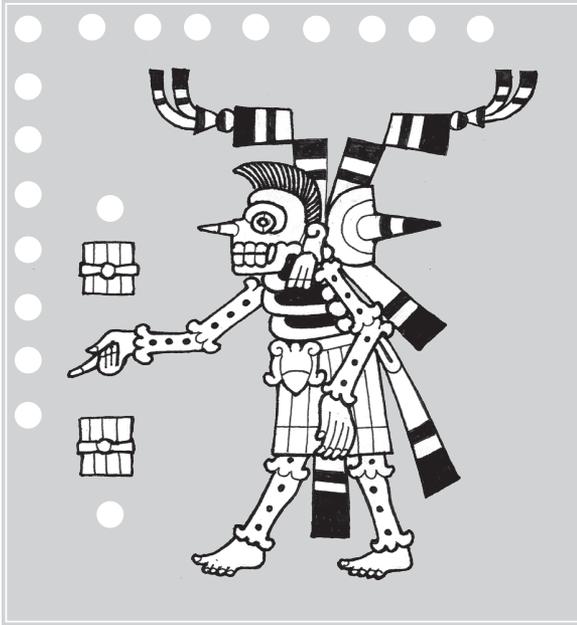
Tzitzimime: Seres con enormes dientes y garras, considerados demonios nocturnos relacionados con las estrellas. Su nombre significa “flechas malas”. Se creía que buscaban destruir a los hombres, para venir a poblar el mundo tras su destrucción. Algunas leyendas refieren a que esperan a los viajeros en los cruces de los caminos para atacarlos y que, una de ellas fue la abuela de Mayahuel la diosa del pulque y el maguey.

Xiuhpohualli: Ciclo de 52 años que se cumplía al agotarse todas las posiciones posibles de 73 tonalpohualli. Cada tonalpohualli se formaba de 13 días diferentes multiplicados por 20 signos, un total de 260 días que tenía su propia denominación.

Xiuhtecutli: “Señor de la hierba”. Es la deidad del fuego y era representado como un anciano. Al finalizar el ciclo de 52 años, a él se ofrecían festines y sacrificios humanos inmolando a un cautivo que lo personificaba. Esto se hacía porque se temía que los dioses dejaran de brindar favores a los hombres y se apartaran de su cuidado.

Xilonen: Diosa del maíz tierno muy común entre las clases bajas mexica. Xilonen “la peluda” nombre refiere a las barbas del maíz.

Xocohueztli: Décimo mes del calendario mexica. *Xócotl huetzi* quiere decir “fruto cae”, “ocote verde cae”. Es un mes dedicado a las deidades Xiuhtecuhtli-Otontecuhtli, Yacatecuhtli y Mictlantecuhtli. Véase Arqueología Mexicana, Edición especial núm. 59, 3 ácatl / 2015. *El calendario mexica y el calendario actual.* •





NOTA:

El relato está construido
a partir de la información
que proporciona
la siguiente documentación:



Archivo General de la Nación (AGN). (1536).
"Proceso contra Martín Uçelo. Por hechicero dogmatizante",
Ramo *Inquisición*, vol. 38, exp. 4, fs. 132-147.

Archivo General de la Nación (AGN). (1537).
"Proceso contra Mixcoatl y Papalotl. Por hechiceros",
Ramo *Inquisición*, vol. 38, exp. 7, fs. 182-202.

Archivo General de la Nación (AGN). (1538).
"Inventario de los bienes de Martín Uçelo",
Ramo *Inquisición*, vol. 37, exp. 4, fs. 60-83.

Archivo General de la Nación (AGN). (1538).

"Proceso contra Pedro Tacatecle, Francisco Huitzinahuatl, Tacuxtecle, Pedro Atonal y Martín Qyio de Azcapotzalco. Por idolatría", Ramo *Inquisición*, vol. 37, exp. 2, fs. 11-17.

Archivo General de la Nación (AGN). (1539).

"Proceso contra Miguel Puchtecatlayoda, vecino de México. Por idólatra y hereje", Ramo *Inquisición*, vol. 37, exp. 3, fs.20-46.

Archivo General de la Nación (AGN). (1539).

"Proceso contra Don Carlos Chichimecatecod de Texcoco. Por idólatra dogmatizante", Ramo *Inquisición*, vol. 2, exp. 10, fs. 242-346.

Cuevas, M. (comp.) (1975). *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, Porrúa

Díaz del Castillo, B. (1994). *Historia de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa.

Martínez, J. L. (1992). *Documentos cortesianos*, México, UNAM/FCE. 4 vols.

Sahagún, B. de (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, Alianza Editorial – CONACULTA. 2 tomos.



La autora desea agradecer particularmente
el trabajo de edición, revisión, corrección
y aportaciones realizadas.

a la

Dra. Edelmira Ramírez Leyva



El relato del presente libro es
uno de los productos del
Seminario de Genealogía de la Vida cotidiana
de la UAM-AZCAPOTZALCO,
específicamente para la
conmemoración de los
700 años de historia de México
(1321-2021).



Créditos

María Elvira Buelna Serrano
Lucino Gutiérrez Herrera

TEXTOS

•

Juan Moreno Rodríguez

EDITOR

•

Juan Moreno Rodríguez
SCRIPTORIA

DISEÑO / ILUSTRACIONES

•

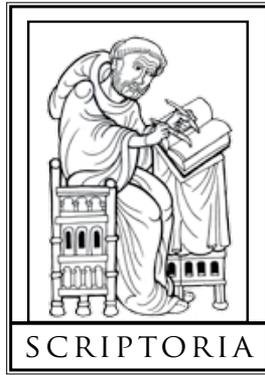
Edelmira Ramírez Leyva

APOYO EDITORIAL



Los autores de los textos
poseen derechos reservados sobre los mismos.

Este libro es resultado de
la docencia e investigación universitaria.
Por lo naterior no tiene fines de lucro.



JUAN MORENO RODRÍGUEZ



Este libro se terminó en

Julio de 2021, en la CDMX.

Se emplearon en su elaboración, las tipografías

Baskerville & Trajan Pro



Seminario
Genealogía
de la vida cotidiana



